



por Alejandro Garnica Andrade

El —des—orden en la información digital

En este artículo Alejandro Garnica expone las características de una nueva manera de organizar información, diferente a la manera categorizada y jerarquizada que, durante siglos, caracterizó y estructuró el acceso al conocimiento.

Quiero compartir una experiencia reciente en una ciudad californiana. Deseaba encontrar un gimnasio cercano y tenía la opción de preguntarle al empleado del hotel o pedir indicaciones en Google. En cuanto a la búsqueda por internet, los parámetros son sencillos: indicar la dirección física de mi hotel y el área de la búsqueda. Después de unos segundos apareció un mapa con pequeños globitos marcando gimnasios próximos a mi ubicación. Desde luego, al pulsar cada globo, me llevaba a la página *web* del establecimiento. Quince minutos después de empezar mi búsqueda, hacía ejercicio en un lugar al que nunca había ido en una ciudad a la que llegué horas antes.

Llegar a los datos que se requieren no es nada novedoso. Desde que existe la manera de conservar registros físicos de información, se crearon sistemas para guardarlos, conservarlos y ordenarlos. El concepto de biblioteca y de archivo es tan antiguo como la civilización misma. Y desde que se inventó el concepto, el principio fue el mismo: cada cosa en su lugar y un lugar para cada cosa.

Sin embargo, ahora la información no tiene lugar porque ni siquiera existe físicamente. No hay un libro o un documento que guardar en un estante. Cuando accedemos a las bibliotecas digitales en realidad ingresamos a distintos puntos físicos del planeta. En la experiencia del gimnasio, no hay contigüidad entre las cuatro bases de datos que Google vinculó para mi beneficio: la lista de hoteles de Monterey, la lista de gimnasios de la ciudad, la distancia física entre el punto de partida y el de llegada, y la referencia del *website* del gimnasio solicitado.

Hace unos meses apareció un libro respecto a esta nueva forma de organizar la información. Se trata de: *Everything is Miscellaneous. The Power of the New Digital Disorder*. Su autor es David Weinberger, el analista de las cibersociedades modernas que saltó a la fama a principios de siglo, cuando escribió uno de los primeros manifiestos sobre el imperativo de crear un enfoque diferente de negocios y mercadotecnia que respondiera al nuevo medio ambiente impulsado por la tecnología digital.

Hoy en día ya no es necesario ubicar la información físicamente, ya que, en muchos casos, no hay un libro o documento que guardar.

Información vegetal y mineral

Según Umberto Eco, hoy conviven dos tipos de registros de datos culturales, extendiendo el concepto de cultura a todo producto humano, sea una ópera o el último concierto de RBD, los escritos de Kant o las fotos de Britney Spears rapada. Frente a la tradicional memoria escrita —llamada vegetal porque se registra en papel proveniente de árboles procesados— existe ahora la memoria mineral, que se acumula en *microchips* fabricados con silicio y metales.

Para almacenar y proteger a la memoria vegetal es necesario contar con un espacio, ya que es perecedera. Además, la información está sujeta a reglas: las bibliotecas están organizadas con base en categorías y jerarquizaciones, tienen horarios, hay un número máximo de préstamos permitidos, etcétera. Una de las ventajas de la Sección amarilla es que reúne a cientos de negocios en un solo libro; una de sus desventajas es que hay que ser bastante capaz en el manejo de las categorías del libro para encontrar lo que se desea.

La información digital o mineral opera bajo otras reglas. Como está dispersa no es necesario ubicarla. Se puede consultar en todo momento y lugar. Puede multiplicar su número de consultas simultáneas o dejarse por meses sin que nadie la toque. La diferencia principal radica en que no tiene por qué organizarse bajo matrices o árboles de clasificación. Hay que recordar que, hace unos años, los buscadores de internet operaban reproduciendo las listas y jerarquías de la memoria vegetal. Después, se adoptó el parámetro del hipertexto, en el que toda palabra se vuelve palabra clave, dejando de lado las categorizaciones.

Para ilustrar esto, Wienberger emplea un ejemplo cotidiano¹. En una colección o tienda de discos tradicional se debe ordenar la música en categorías excluyentes, por ejemplo, por el nombre del intérprete. En un iPod, la canción puede aparecer en tantas listas como deseemos y sólo almacenarla una vez en el aparato.



¹ Buscar Weinberger en <http://video.google.com/>

² <http://www.lkozma.net/wpv/index.html>

Una de las ventajas de la información digital es que puede consultarse en cualquier momento y lugar.

El orden del caos

El crecimiento exponencial de la información almacenada en la red imposibilita la aplicación eficiente de un sistema de clasificación tradicional. Por eso, Weinberger bromea y dice que hoy todos los datos son “misceláneos”, categoría asignada a todo lo inclasificable o a lo que no se tenía tiempo para categorizar.

Varios millones de usuarios accedemos diariamente a la red para poner información en línea. Tomemos el caso de la controvertida Wikipedia, una enciclopedia colectiva que se ha convertido en uno de los diez sitios más visitados de internet. Tan sólo en su edición en inglés ya ha rebasado los dos millones de artículos escritos por voluntarios de todo el mundo, como se puede ver a través de un sitio experimental que registra, en tiempo real, las colaboraciones que se van haciendo a la enciclopedia desde diversos puntos del planeta².

Por eso prácticas como el *tagging* o el redireccionamiento son cada vez más comunes. En el primer caso se trata de “pegar” etiquetas a la información, como si fueran *post-its*, refiriendo los temas que toca o sus características. En el segundo, se trata de equipos de personas que, con la ayuda de un *software* poderoso, filtran la red para encontrar información relevante y redirigirla para fines determinados. Ése es el caso, por ejemplo, de *zillow.com*, un sitio especializado en la compra venta de bienes raíces en Estados Unidos financiado por publicidad y anuncios digitales de todo el país.

Estamos acostumbrados a encontrar rápida y fácilmente lo que queremos con sólo teclear palabras en la computadora. Y ya empieza a explorarse la posibilidad de extender esta capacidad al mundo de la memoria vegetal que guardamos en nuestros libreros. El sitio *Lybrarything.com* ofrece, por una cuota mínima, ayudar al usuario a generar un catálogo hipertextual de su propia biblioteca. Para hacerlo, hay que ingresar uno a uno los libros que se tienen, vía su título, autor o ISBN, y luego ubicarlos en las bibliotecas electrónicas con las que

Hoy todos los datos son misceláneos, es decir, carecen de una categoría o jerarquía determinada.



se vincula el sitio. Una vez adicionado al catálogo propio, se pueden desplegar listas de palabras claves del libro, biografía y bibliografía del autor, comentarios o referencias que hayan hecho otros miembros de Lybrarything.com, y muchísimas otras cosas que inyecten vida digital a nuestra biblioteca vegetal doméstica.

Alejandro Garnica Andrade es un afortunado que ha podido vivir de buscar incesantemente la satisfacción de la curiosidad que lo llevó a convertirse en investigador. Con medio siglo a cuestas y felizmente casado, combina su tiempo de Director de la AMAI con su actividad de consultor en temas diversos de la vida real y la vida en línea.



VER PARA CREER

SOMOS SU MEJOR SOCIO DE NEGOCIO EN EL SURESTE.

Porque para incrementar sus ventas y asegurar el éxito de sus proyectos, usted necesita ver y escuchar de viva voz lo que su consumidor opina, le ofrecemos, nuestra experiencia y las mejores instalaciones, para que sus estudios cualitativos sean un éxito.

NUESTROS SERVICIOS:

- ▶ Cámaras de Gesell con cuarto de observación y circuito cerrado.

ADICIONALMENTE PODEMOS OFRECER:

- Coffee break
- Alimentos
- Regalos
- Transcripciones
- Grabación de sesiones (audio y video digital)
- Soporte para estudios **cuantitativos**
- **Servicio de reclutamiento**



Tenemos los recursos y talento para respaldar con excelencia el nivel de servicio al que sus clientes están acostumbrados.

CONTÁCTENOS Y COMPRUÉBELO.
CONTACTO: Alejandra Peláez
Tel: (999) 987 84 29 (999) 9 87 93 67 apelaez@simey.com.mx